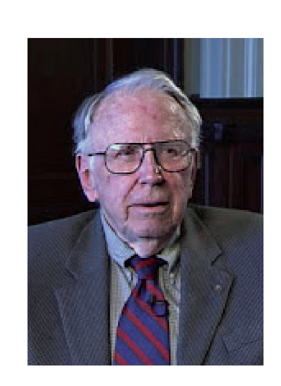


Interpretando Génesis 1

Charles E. Hummel



Charles E. Hummel se graduó por la Universidad de Yale y recibió un M.S en ingeniería química del M.I.T. Durante su trabajo en Inter-Varsity, de 1956 a 1965, recibió un M.A. en literatura bíblica del Wheaton y un L.H.D. del Geneva College. De 1965-74 el autor sirvió como presidente del Barrington College en Rhode Island, y desde 1975 hasta su muerte en agosto de 2004, como director del ministerio universitario en Inter-Varsity (GBU en USA). Tuvo un interés especial en la historia y la filosofía de la ciencia como refleja en su último libro, The Galileo Connection: Resolving Conflicts between Science and the Bible.

Al igual que otras partes de la Escritura, Génesis 1 debe ser interpretado dentro de su contexto histórico y literario. Este relato sobre la creación fue dado a los israelitas en medio del desierto, después del éxodo de Egipto pero antes de la conquista de Canaán. El significado que tuvo el mensaje en su momento para los oidores debe gobernar la aplicación de lo que significa hoy para nosotros. La interpretación histórico-artística de Génesis 1 hace justicia a su estructura literaria y a la perspectiva bíblica general de los sucesos naturales.

Desde tiempos inmemoriales se ha especulado sobre la creación del mundo. Existen muchos mitos y leyendas fascinantes que datan de los inicios de la civilización en el Oriente Medio. Reflejando la religión politeísta, presentan las luchas violentas de múltiples deidades por la supremacía sobre el mundo.

Por ejemplo, las tablas sumerias del 2500 A.C. presentan un panteón de cuatro dioses prominentes, entre ellos Enki que lidera una horda de dioses contra Nammu, el mar primigenio. En un mito egipcio el dios sol Ra emerge del abismo para crear todas las cosas. El más conocido de los mitos de la creación es el épico *Enuma Elish* babilonio, compuesto principalmente para glorificar al dios Marduk y a la ciudad de Babilonia. En medio de ese entorno mitológico Israel huyó de Egipto, vagó por el desierto y tomó posesión de Canaán.

Los relatos bíblicos de la creación guardan algunas similitudes con los de los vecinos paganos de Israel al igual que algunas diferencias radicales. La importancia relativa de estos elementos ha constituido un foco de conflicto teológico durante más de un siglo. Algunas cuestiones se han resuelto, pero persiste una confusión considerable sobre la naturaleza y el propósito de Génesis 1.

Génesis es un libro de orígenes: el origen del universo, el nacimiento de la raza humana y la fundación de la familia hebrea. Aun así este libro es algo más que un relato de los orígenes. Proporciona el fundamento de muchos temas prominentes a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento. Aquí aprendemos sobre Dios, la humanidad y la naturaleza en sus relaciones mutuas. El Creador y Controlador del universo se revela como Señor y juez de la historia, con un propósito y un objetivo. Doctrinas tan importantes como la creación, el pecado y la salvación tienen su origen en este libro extraordinario. Los conceptos de pacto, gracia, elección y redención permean la acción salvadora de Dios para superar las consecuencias del mal y el pecado. No debería sorprendernos que Génesis, más que ninguna otra parte de la Biblia, haya sido escenario para batallas históricas, literarias, teológicas y científicas. Algunas de estas batallas han salido de las iglesias y seminarios y han entrado en las escuelas y los juzgados.





Gran parte de la controversia surge del malentendido de lo que el relato del Génesis de la creación pretende enseñar. ¿Qué mensaje pretendía transmitir a los antiguos israelitas en su lucha contra las mitologías paganas de los pueblos circundantes? ¿Cómo se aplica ese significado en una cultura postcristiana cuyos dioses y valores se infiltran incluso en la iglesia?

Acercamiento al Génesis

Una interpretación de Génesis 1 debe lidiar con tres elementos: el contexto histórico, el género literario y el contenido textual. Muchos comentarios pasan ligeramente por los dos primeros en su ímpetu por captar el significado para hoy. Como resultado, sus interpretaciones en puntos clave resultarían apenas inteligibles para el antiguo Israel, y mucho menos equiparían al pueblo de Dios para resistir la influencia de las mitologías paganas. Por consiguiente, añadiremos el siguiente principio: Lo que el autor *quería decir entonces* determina el *significado* del mensaje *hoy*.

Contexto histórico

¿Cuál era la situación de los israelitas que recibieron el mensaje del Génesis, especialmente en su entorno cultural y religioso? La respuesta a esa pregunta depende en gran medida de ciertas suposiciones sobre la autoría y la fecha del documento. Dos enfoques principales han dominado la interpretación del Génesis durante el último siglo.

Una postura rechaza la autoría mosaica y la datación temprana del Pentateuco junto con su inspiración divina y fiabilidad. La visión *de desarrollo* del siglo diecinueve trató estos cinco libros como la culminación de un largo proceso de crecimiento social. Asumió que, cultural y religiosamente, el ser humano ha ido pasando por estados de evolución desde el salvajismo a la civilización. Pero, a medida que los nuevos datos aportados por la arqueología tendían a desacreditar esa visión, el modelo de *religión comparativa* se fue haciendo cada vez más popular. Sostiene que Génesis 1-11 es un préstamo judío y una adaptación de las religiones de las naciones vecinas. Ambas visiones consideran que el Pentateuco es un escrito de autores desconocidos o redactores (editores) mucho después de Moisés, probablemente tardíamente en el periodo de la monarquía hebrea.

Una postura contraria sostiene que Moisés escribió la mayor parte del Pentateuco (aunque pudo haber empleado fuentes más tempranas) y que parte de la edición tuvo lugar después de su muerte. El modelo *histórico-cultural* empleado en este trabajo asume que las narrativas de la creación del Génesis fueron dadas a los israelitas en el desierto, después del éxodo de Egipto pero antes de la conquista de Canaán. Esta visión considera que el Pentateuco es una revelación de Dios, mediante el profeta Moisés, a Israel camino de la Tierra Prometida. Una comprensión del contexto histórico y el propósito primario de dicha revelación establece el fundamento para nuestra interpretación.

Durante más de cuatrocientos años los hebreos languidecieron en Egipto, lejos de la tierra prometida a Abraham. Esos siglos representaron un alto precio tanto a nivel espiritual como físico. El pueblo no tenía Escritura, solo unas pocas tradiciones orales de los patriarcas. La devoción al Dios de su antepasado José había sido en su mayoría suplantada por la adoración a los dioses de otras naciones. El incidente del becerro de oro sugiere que los cultos a la fertilidad podrían haber sido parte de la vida religiosa hebrea en Egipto (Ex. 32:1-6). A pesar de haber sido liberados de forma milagrosa de la esclavitud y guiados hacia Canaán, muchos de ellos podrían haber tenido un conocimiento mínimo del Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Cuando los errantes llegaron a Horeb, su visión del mundo y su estilo de vida difería poco de la de las naciones de alrededor. Su cultura era esencialmente pagana. Ahora Dios los estaba llamando a guardar su pacto, a convertirse en "un reino de sacerdotes y una nación santa" (Ex. 19:6). Aunque la gente respondió, su sí era tan solo el principio de un largo y doloroso proceso a través del cual Dios crearía una nueva cultura.

Aunque formado por Dios en la casa del Faraón y luego en las montañas durante cuarenta años, Moisés se enfrentaba a una gran tarea. Su pueblo necesitaba una teología drásticamente diferente para conocer a Dios y sus propósitos; una nueva cosmogonía para reestructurar sus actitudes hacia el orden creado; una nueva institución religiosa para guiar su adoración; una nueva antropología para entender la condición humana; y un estilo de vida diferente para una vida moral y ética. Los cinco libros de Moisés fueron designados para hacer de los hebreos un pueblo de Dios mediante una cultura instituida divinamente.

La ubicación del pueblo de Dios en ese momento era importante. En cada nación pagana, los dioses, de los



que había cientos, permeaban y dominaban todos los aspectos de la vida. Un pueblo y sus dioses formaban un todo orgánico con su tierra. La religión existía para el bienestar de la sociedad, no para el individuo de forma primaria. El cambio religioso no era posible; solo ocurría cuando una nación conquistaba a otra. Incluso entonces los dioses derrotados solían ser absorbidos en el panteón victorioso. En Egipto, por ejemplo, solo se adoraba a los dioses egipcios. De ahí que Moisés hubiera pedido inicialmente al Faraón que permitiera a los hebreos ir en un viaje de tres días al desierto para adorar a su Dios; allí los dioses egipcios no tenían poder y no necesitaban ser temidos. Ahora Dios había creado para los hebreos una crisis religiosa que les abría a un nuevo orden que Él deseaba instituir. Los eventos del Sinaí nunca podrían haber tenido lugar en Goshen.

Aunque Israel había abandonado Egipto, aún retenía su visión del mundo. El paganismo es algo más que politeísmo; es una forma de ver la totalidad de la vida. Así que una ruptura total con el pasado de Israel requería una importante enseñanza antipagana proporcionada por el Pentateuco, empezando con el Génesis.

Género literario

¿A qué tipo de literatura nos enfrentamos? ¿Se trata de prosa o poesía, historia o parábola? Únicamente tras haber contestado esa pregunta se puede aplicar una guía interpretativa apropiada.

El estilo de Génesis 1 es extraordinario por su simplicidad, su economía de lenguaje. Aun así, preguntar si es prosa o poesía es una seria simplificación excesiva. Aunque aquí no encontramos los paralelismos sinónimos y los ritmos de la poesía hebrea, el pasaje cuenta con muchas aliteraciones. La prominencia de la repetición y de su corolario silencio acerca la escritura a la poesía; su movimiento hacia un clímax lo sitúa en el orden de la prosa. En ocasiones llamado "himno", parece ser una mezcla única de prosa y poesía.[1]

Aunque no presenta rastro de retórica, el pasaje sí usa el lenguaje figurado para describir la acción de Dios: antropomorfismos que representan a Dios como si fuera un ser humano que habla y ve, trabaja y descansa. No obstante, la conclusión de que Génesis 1 sea semipoético y contenga lenguaje figurado de ninguna manera determina la cuestión principal: la conexión de la narrativa con los hechos reales.

De una vez por todas tenemos que deshacernos de ese arraigado sentimiento de que el lenguaje figurado es inferior al lenguaje literal, como si fuese menos digno de Dios. La lengua hebrea es rica en figuras lingüísticas. La Escritura está llena de símbolos y metáforas que el Espíritu Santo ha usado para transmitir de forma poderosa y clara el mensaje que quería. ¿Qué quedaría del Salmo 23, por ejemplo, si fuese despojado de su lenguaje figurado? Más aun, debemos abandonar la falsa antítesis de que la prosa es hecho mientras que la poesía es ficción (prosa - literal- hecho, y poesía ~ figurativa = ficción). De hecho, la escritura en prosa a menudo contiene figuras lingüísticas y pueden contar tanto una leyenda o una parábola como contar historia; de la misma forma, la poesía puede contener lenguaje figurado, o no, y narrar hechos reales. Los profetas, por ejemplo, mencionaban hechos pasados y predecían sucesos futuros tanto con un lío de símbolos e imágenes como con descripción literal. (Ver Ezequiel 16 y 22 para dos versiones de los mismos hechos). Jesús resumió siglos de historia hebrea en su parábola de los mayordomos malos (Mt. 21:33-41). La interpretación bíblica buena reconoce y aprecia esta maravillosa y efectiva variedad de expresión literaria.

El Génesis 1 parece una narración de eventos pasados, un relato de las palabras y obras creadoras de Dios. Su lenguaje figurado se limita en gran medida al antropomorfismo. (Para un muy imaginativo y figurado relato de la creación, ver Job 38: 4-11). El texto no tiene las características de una parábola, una historia alegórica corta destinada a enseñar una verdad o lección moral. Dicho género por lo general trata sucesos humanos y a menudo comienza con una fórmula como "Había un hombre que tenía dos hijos" en la parábola de Jesús del hijo pródigo (Lc. 15:11-31). Génesis 1 es "histórico" en el sentido de que relata sucesos que de verdad ocurrieron. Los historiadores modernos distinguen entre "historia", la que empezó con la invención de la escritura o la aparición de la vida urbana, y "prehistoria".[2]

De acuerdo con dicha definición, los sucesos de Génesis 1 son prehistóricos. Sin embargo, la escritura puede ser llamada narración histórica, o historia primitiva, para distinguirla de la leyenda o mito, en la cual las ideas simplemente se expresan en forma de relato.



Nuestra interpretación de un pasaje también debería guiarse por su estructura. Los narradores tienen libertad de contar el relato a su manera, incluyendo su perspectiva, propósito, desarrollo y contenido relevante. La importancia de este principio resalta en el tratamiento del tiempo en Génesis 1. Los conceptos dominantes y las preocupaciones de nuestro siglo son drásticamente diferentes de los del antiguo Israel. Por ejemplo, nuestro enfoque científico del mundo natural busca cuantificar y medir, calcular y teorizar, sobre el mecanismo de estos sucesos. Para nosotros el tiempo es una dimensión tan importante como el espacio, por lo tanto tendemos de forma automática a asumir que un relato histórico debe presentar una secuencia estrictamente cronológica. Pero los autores bíblicos no están sujetos a tales preocupaciones y constricciones. Incluso dentro de un desarrollo cronológico general tienen libertad para agrupar ciertos eventos por tema. Por ejemplo, el evangelio de Mateo tiene secciones alternantes de narración y enseñanza agrupadas según el tema, una especie de sándwich de club de literatura. Dado que Mateo no pretendía proporcionar una secuencia cronológica estricta de los eventos del ministerio de Jesús, buscarlos sería inútil.

Del mismo modo, al abordar Génesis 1 no deberíamos asumir que los sucesos están necesariamente en orden cronológico. Un análisis de las frases empleadas por el autor revela su énfasis en la palabra creadora: "Y dijo Dios" aparece ocho veces, en cada caso para comenzar un poema de cuatro líneas (Figura 1)[3]. Estos poemas forman la estructura básica de la narración. (El tercer y séptimo poema no tienen la línea final, "Y hubo noche, y hubo mañana", porque se combinan con las palabras creativas tercera y octava, respectivamente, para unir los días tercero y sexto.) Aunque los ocho poemas varían en extensión y detalles menores, tienen el mismo formato básico.

También se hace evidente que las *ocho palabras* están unidas a los siete *días* en una estructura simétrica general (Figura 2). La segunda mitad de la semana (cuarto y sexto día) es paralela a la primera mitad. Agustín notó este cuadro literario en la temprana historia de la iglesia. Él creía que todo había sido creado a la vez y que la estructura en días es para enseñar el "orden" en la creación. Hace dos siglos J. G. von Herder reconoció la potente simetría entre dos triadas de días. Ambas han sido contrastadas de distintas formas: la creación de los *espacios* y luego la *formación de los habitantes* del mundo seguido de su *población*.[4] Dicha secuencia es indicada por la conclusión de la narración de Génesis 2:1: "Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra [días 1-3], y todo el ejército de ellos [las multitudes de organismos vivos, días 4-6]".

Palabra	Día	Poema
1	1	(a) Dijo Dios: « Hagamos…» (b) Y fue... (c) Vio Dios que… era bueno (d) Y fue la tarde y la mañana del primer día.
2	2	(a) Dijo Dios: « Hagamos…» (b) Y fue... (c) (d) Y fue la tarde y la mañana del segundo día.
3	3	(a) Dijo Dios: « Hagamos…» (b) Y fue... (c) Vio Dios que… era bueno (d)
4		(a) Dijo Dios: « Hagamos…» (b) Y fue... (c) Vio Dios que… era bueno (d) Y fue la tarde y la mañana el día tercero
5	4	(a) Dijo Dios: « Hagamos…» (b) Y fue... (c) Vio Dios que… era bueno (d) Y fue la tarde y la mañana del cuarto día.
6	5	(a) Dijo Dios: « Hagamos…» (b) Y fue... (c) Vio Dios que… era bueno (d) Y fue la tarde y la mañana del quinto día.
7	6	(a) Dijo Dios: « Hagamos…» (b) Y fue... (c) Vio Dios que… era bueno (d)
8		(a) Dijo Dios: « Hagamos…» (b) Y fue... (c) Vio Dios que… era bueno (d) Y fue la tarde y la mañana del sexto día.

Figura 1. Ocho poemas de Génesis 1.



***"La tierra estaba desordenada y vacía"* Génesis 1:2**

Órdenes creativas	Día	Elemento	Órdenes creativas	Día	Elemento
1 (v.3)	1	luz	5 (v.14)	4	Luminarias y estrellas
2 (v.6)	2	Aire y agua	6 (v.20)	5	Pájaros y peces
3 (v.9)	3	Tierra	7 (v.24)	6	Animales
4 (v.11)		Vegetación	8 (v.26)		Humanos
Espacio formado			**Relleno y población**		

Figura 2. Estructura literal de Génesis 1.

El uso del autor de los significativos números 3,7 y 10 también resaltan la detallada construcción del relato de la creación. Comienza con tres elementos problemáticos (la tierra sin forma, la oscuridad y el abismo acuoso) que son tratados en dos grupos de tres días; el verbo "crear" se emplea en tres puntos de la narración, tres veces la tercera vez. Tanto la fórmula de finalización, "y así fue", y la aprobación divina, "vio Dios que era bueno", aparecen siete veces. La frase "dijo Dios", el verbo "hacer" y la fórmula "según su especie" aparecen diez veces.

Tanto en la estructura general como en el uso de los números el autor prestó la misma atención a la forma y al contenido de la narración, hecho que sugiere una meditación madura. La interpretación histórico-artística de Génesis 1 hace justicia a su destreza literaria, la perspectiva bíblica general sobre los sucesos naturales y la visión de la creación expresada por otros autores tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Interpretación de Génesis 1

El tercer paso, tras determinar el contexto histórico y el género literario, es descubrir lo que su relato de la creación significa para los primeros lectores. Aunque no se puede hacer una exégesis detallada en pocas páginas, podemos destacar el desarrollo de la narración y el significado de algunas palabras clave.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. (v. 1)

Dios no es solo el sujeto de la primera frase, es el centro de toda la narración. Se le menciona treinta y cuatro veces. La frase "creó Dios" también se puede traducir como "Cuando empezó Dios a crear", pero esta última traducción es lingüísticamente torpe; también parece connotar un dualismo incompatible con el resto del capítulo.[5]

El significado de la palabra "crear" (*bara*) en este contexto se determina a la luz de sus significados en otras partes del Antiguo Testamento. Su sujeto siempre es Dios; y sus objetos pueden ser cosas (Is. 40:26) o situaciones (Is. 45:7-8). El contexto específico determina si la creación es llevada a existencia desde el momento inicial (Is. 48:3, 7) o es un proceso a completarse (Gn. 2:1-4; Is. 65:18).

La declaración de apertura de la Biblia puede ser tomada bien como el comienzo de la acción creadora de Dios o como un resumen del relato que sigue. Cualquiera que sea, el "principio" incluye no solo el universo material sino también el tiempo mismo. Dado que todo nuestro pensamiento y acción ocurre dentro de una escala de tiempo pasado/presente/futuro, nos resulta difícil si no imposible concebir la atemporalidad. Pero como observó Agustín hace muchos siglos, Dios no creó *en* el tiempo sino *con* el tiempo.[6]

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. (v.2)

El autor amplía su declaración inicial, con lo que la tierra se convierte en su punto de observación (comparar con Salmo 115:16). Emplea dos palabras con rima, *tohu* y *bohu*[7] para describir una escena sombría: un espacio desolado e impenetrable, sin forma y vacío en la más profunda oscuridad. Estas dos palabras que significan carencia de



forma y *contenido* proporcionan una clave para la estructura literaria del capítulo.

Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.
Y fue la tarde y la mañana un día. (v.3-5)

Este es el primero de ocho órdenes creadoras distribuidas en seis días. Un foco importante de la narración es la palabra de Dios: Dios "habla" y las cosas son hechas. La palabra hebrea *amar* tiene una variedad de significados.[8] Su uso en Génesis 1 enfatiza la orden creadora de Dios, su compromiso de sustentar la creación y su revelación como el Creador (este tema tiene su eco en el Salmo 148:5 y en Hebreos 11:3) Las palabras no dejan lugar para la emanación divina y la guerra tan prominentes en las religiones paganas. Sin embargo, ha habido demasiado énfasis en la creación de Dios mediante las órdenes. Solo los versículos 3 y 9 dan cuenta de la creación solo mediante palabras; las otras seis ocurrencias incluyen tanto la palabra como una acción de algún tipo, indicada por verbos como *hacer*, *separar* y *poner*.

La creación de la luz marca el primer paso de la deformidad primigenia al orden. "Y vio Dios que la luz era Buena" (v. 4) No hay señales de dualismo ético, de la coexistencia del bien y del mal desde la eternidad. Para algunos paganos el día y la noche eran poderes en lucha. Pero aquí no. El Creador le asigna a cada cosa su valor (4a), lugar (4b) y significado (5a).

Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas…
Y fue la tarde y la mañana el día segundo. (v.6-8)

Y la expansión o firmamento separa a las aguas de abajo (los mares y manantiales subterráneos) de las de arriba en las nubes que proporcionan la lluvia. A diferencia del primer día, la orden creativa aquí se sigue de una acción: E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así (v.7). Esa combinación de palabra y acción también sucede en el cuarto día: "E hizo Dios las dos grandes lumbreras… hizo también las estrellas…Y las puso Dios en la expansión de los cielos (v.16-17); y en el quinto día, "creó Dios los grandes monstruos marinos..." (v.21) La formulación en el sexto día es inusual porque Dios se ordena a sí mismo, por así decirlo, y luego lo hace: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre… Y creó Dios al hombre…"(v.26-27). Esta variedad de fórmulas para los ocho sucesos/procesos creativos deberían advertir contra un intento de formular un procedimiento o mecanismo básico para la creación.

Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.(v.9-10)

Después dijo Dios: "Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto… Y así fue...Y fue la tarde y la mañana el día tercero". (v.11-13)

Ambos sucesos están ligados al tercer día. En el primero, una orden creadora continua dándole forma al mundo a través de la diferenciación, la tierra del mar. En el segundo, una acción procreadora de la tierra, fortalecida por Dios, presenta la vegetación de una forma ordenada según sus diferentes especies. Esa frase, también empleada para la reproducción de los animales (v. 24), sería especialmente significativa para los hebreos, dado que las mitologías paganas incluían grotescos híbridos de humano-bestia. (El concepto de fijación de las especies, cuya lectura se le da a menudo en esta frase, habría sido ininteligible para los oyentes originales). Aquí Dios ordena a la tierra producir algo, y así lo hace.

El énfasis empieza a cambiar de forma hacia plenitud, y se hace prominente en las palabras creadoras restantes. Inicialmente sin forma y vacía, la tierra ahora se encuentra estructurada (mediante la separación de la luz y la oscuridad, las aguas superiores de las subterráneas, la tierra seca y los mares) y vestida de verde, lista para sus habitantes. Lo que Dios creó ahora lo llena. La segunda mitad de la semana en general es paralela a los sucesos de la primera.

Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche... E hizo Dios las dos grandes lumbreras… para que señorease en el día... y para que señorease en la noche... Y fue la tarde y la mañana el día cuarto. (vv. 14-19)

La expansión del cielo ahora se llena de estrellas, del sol y la luna "para dar luz a la tierra". (El problema de



cómo la tierra podía tener luz [v.4] antes de la aparición del sol surge cuando nosotros exigimos que la narración sea un relato cronológico estricto). Es significativo que el sol y la luna no se mencionen por nombre porque los términos comunes semíticos eran también los nombres de las deidades. Esta descripción puede ser vista como una protesta contra toda forma de adoración astral, tan prevaleciente en las naciones circundantes.[9] Aquí los cuerpos celestiales no reinaban como dioses sino que servían de señales (ver Salmo 121:6). "Gobiernan" (vv. 16, 18) únicamente como portadores de luz, no como poseedores de poder. Estas pocas frases socavan una superstición tan antigua como Egipto y tan moderna como el horóscopo de los periódicos de hoy.

Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos...Y fue la tarde y la mañana el día quinto. (vv. 20-23)

El mar y el cielo ahora son ocupados por sus habitantes. La palabra para aves literalmente significa "objetos voladores" e incluye insectos (comparar con Dt 14:19-20). La referencia especial a grandes criaturas (tanninim, "monstruos marinos") también sirve a un propósito polémico. Para los cananitas la palabra era un término ominoso para el poder del caos que confrontaba al dios Baal desde el principio. En el Antiguo Testamento la palabra aparece sin ningún matiz mitológico; es tan solo un término genérico para un animal acuático grande.

> *Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género... Y fue así. E hizo Dios animales de la tierra según su género. (vv. 24-25)*
>
> *Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen... varón y hembra los creó... Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto. (vv. 26-31)*

La séptima y octava acción creativa están ligadas al sexto día. En el último puebla la tierra con tres grupos de animales representativos: "ganado, criaturas que se mueven por el suelo y animales salvajes". La acción creadora aquí es paralela a la del versículo 20-23, pero es única en un aspecto: Dios ordena a la tierra hacer algo, pero lo hace él mismo. Aquí como en cualquier parte de la Biblia, lo que nosotros llamamos "reproducción natural" y la acción creadora de Dios son dos caras de la misma moneda.

La octava acción produce al hombre y a la mujer tanto dentro de la naturaleza como sobre ella. Comparten el sexto día con otras criaturas, y también la bendición de Dios para fructificar y multiplicarse; pero aun así su superioridad es evidente en la palabra Hagamos (en lugar de "Que la tierra produzca") y en el mandato de "llenad la tierra y sojuzgadla". La unicidad humana yace en la relación con Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen" —la de un ser racional, moralmente responsable y social. Las palabras varón y hembra en este momento tienen profundas implicaciones. Definir la humanidad como bisexual hace a los compañeros complementarios y anticipa la enseñanza de su igualdad en el Nuevo Testamento ("Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús."— Gá. 3:28).

La culminación de la creación en el hombre y la mujer que deben gobernar la tierra y sus habitantes es particularmente significativa para Israel. En la mitología pagana la creación de la humanidad era una ocurrencia tardía para proporcionar a los dioses alimento y satisfacer otras necesidades físicas. Pero en Génesis 1 la situación es contraria. Las plantas y los árboles son una provisión divina para la necesidad humana (v. 29). De principio a fin la narración de la creación reta y se opone a los dogmas esenciales de las religiones paganas de Egipto, donde vivieron los hebreos tanto tiempo, y de Canaán, donde pronto vivirían.

En cada nivel de creación, seis veces, Dios pronunció que su trabajo era bueno. "Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos" (Gn. 2:1). Entonces la narración de la creación acaba con un séptimo día.

> *Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación. (vv. 2:2-3).*

La palabra descansó significa "cesó" (de *sabat*, la raíz de "*sabbat*"). Se trata de un descanso de logro o placer, no de cansancio o inactividad, ya que Dios constantemente nutre lo que ha creado. La naturaleza no es autosufi-



ciente sino que es constantemente sostenida por su poder providencial.

Esta parte de la narración tiene una aplicación inmediata encarnada en los Diez Mandamientos. El formato de siete días es dado como un modelo para la semana de trabajo de Israel y el sabbat de descanso:

> *Recuerda el día Sabbat haciéndolo santo. Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo, pero el séptimo es Sabbat para el Señor tu Dios... Porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero descansó el séptimo día. (Éx. 20:8-11).*

> *Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados.(v. 2:4a)*

La narración al final acaba con un "colofón", una afirmación que identifica los contenidos de un documento, que generalmente ponemos en el principio de un libro.

Los días de la creación

Mucha de la controversia sobre la interpretación de Génesis 1 se centra en el significado de la palabra día. Muchos comentarios se sumergen primeramente en esta cuestión y enseguida se empantanan en un lodazal hermenéutico. En primer lugar debemos definir nuestra perspectiva sobre el capítulo. Dado que nadie es completamente objetivo, no es una cuestión de si tenemos un modelo interpretativo sino de cuál usamos.

El enfoque de la religión comparativa contempla Génesis 1 como la obra de un autor desconocido mucho después de Moisés y considera su relato de la creación similar a los cuentos primitivos de otras religiones semitas. El modelo concordista asume una armonía entre Génesis 1 y las explicaciones científicas de la creación, y busca demostrar la precisión científica de la Biblia. El enfoque histórico-cultural contempla la narración como dada por Moisés a Israel en el desierto e intenta descubrir lo que el mensaje significaba entonces sin ningún intento de armonizarlo con las teorías científicas presentes o pasadas.

A lo largo del Antiguo Testamento la palabra "día" (*yom*) se emplea de múltiples formas. Aunque habitualmente significa un "día" de la semana, la palabra también puede significar "tiempo" (Gn. 4:3), un "periodo" o "era" específico (Is. 2:12; 4:2), o una "temporada" (Jos. 24:7). Ya hemos mencionado la simetría literaria de las ocho palabras creadoras ligadas a seis días que tienen lugar en dos conjuntos paralelos de tres. Los seis días marcan el desarrollo de una tierra oscura, sin forma, vacía y sin vida a una está iluminada, con forma y llena de una pululante variedad de vida y que culmina en la creación del hombre y la mujer.

Lo que el autor pretende enseñar sobre Dios y su creación para contrarrestar los mitos paganos de las naciones vecinas ha quedado claro en nuestra exposición de Génesis 1. El Dios de Israel es el todopoderoso Creador del cielo y la tierra. Su mundo es ordenado y coherente. El hombre y la mujer son el culmen de la creación, hechos a imagen de Dios, para disfrutar y ser responsables de su mayordomía sobre la tierra.

El género literario es una narración semipoética modelado en un marco histórico-artístico que consiste en dos triadas paralelas. Con esta interpretación, no supone ningún problema que la creación del sol, necesario para una tierra revestida de vegetación en el tercer día, esté ligado al cuarto día. En lugar de realizar volteretas hermenéuticas para explicar esa supuesta dificultad, nosotros solo remarcamos que desde el punto de vista del propósito del autor la cuestión es irrelevante. El relato no sigue la secuencia cronológica que asumen las visiones concordistas.[10]

El significado de la palabra día debe ser determinado (al igual que cualquier otra palabra con varios significados) según el contexto y el uso que le da el autor. Una lectura plana del texto, con la recurrente frase del día y la noche, indica un día solo de veinticuatro horas. Eso estaría claro para Moisés y sus primeros lectores. El contexto no indica connotaciones de una era o edad geológica. La creación se describe en seis periodos familiares seguidos de un séptimo para descansar, lo que se corresponde con los días de la semana como Israel los conocía. Pero la cuestión sigue siendo si el formato es figurativo o literal, esto es, una analogía de la acción creadora de Dios o un relato cronológico de cuántas horas trabajó.

Dios es un espíritu que nadie puede ver, cuyos pensamientos y caminos son superiores a los nuestros. Por lo tanto (aparte de la Encarnación) solo podemos conocerlo a través de la analogía, "una similitud parcial entre características parecidas de dos cosas, sobre las que se puede



basar una comparación".[11] En la Biblia la persona es el modelo central empleado para revelar la relación de Dios y las acciones en la historia. Dios es retratado como alguien que ve, habla y oye como una persona aunque no tenga ojos, labios u orejas. Estas figuras literarias (antropomorfismos) nos aseguran que Dios es por lo menos personal y puede ser conocido en una relación íntima. (La ciencia también emplea analogías; por ejemplo, un modelo de bola de billar en la física nos ayuda a entender el comportamiento de las moléculas de gas que no podemos ver.)

El modelo humano aparece a lo largo de Génesis 1. El autor también liga la acción creadora de Dios a seis días marcados por la noche y la mañana, seguidos de un día para el descanso. A la luz de otras analogías, ¿por qué debería considerarse necesario tomar estar parte del relato literalmente, como si Dios de verdad hubiera trabajado seis días (o épocas) y descansado después? La interpretación bíblica no debería cambiar de repente de caballo hermenéutico en medio de una oleada exegética.

Un literalismo riguroso ignora el medio analógico de revelación sobre la creación, por lo que propone preguntas sin sentido sobre el horario de trabajo de Dios. Por ejemplo, ¿trabajó seguido o de forma intermitente o jornadas de doce horas? Si Dios creó la luz de forma instantánea ¿entonces el primer día descansó casi igual que en el séptimo? ¿Cómo encajan tan bien en esa agenda los procesos reproductivos de las plantas y los animales?

El hecho de que el texto hable de días de veinticuatro horas no requiere que haya que considerarlos la duración real de la actividad creadora de Dios. Incluso a nivel humano, cuando contamos los logros importantes de alguien en un puesto de poder, la duración de la jornada laboral por lo general es irrelevante. Por ejemplo, un historiador podría escribir: "El presidente Roosevelt decidió construir la bomba atómica y el presidente Truman ordenó su uso para destruir Hiroshima y Nagasaki para acabar con la guerra de Japón. Dos días cambiaron de forma drástica el carácter de la guerra moderna". Los detalles exactos de cómo y cuándo fueron implementadas las órdenes durante el año, o semanas no son importantes para el interés principal de quién y por qué y en qué resultó.

La preocupación de cuánto tardó Dios en crear el mundo, en días o épocas, desvía la atención del tema principal de Génesis 1. Tales preocupaciones "científicas" llevan la interpretación a una vía muerta, lejos del carril principal de la revelación de Dios. Una vez superados los conflictos sobre la duración de los días, podemos ver el significado intencionado de estos días para Israel. En primer lugar, su importancia no yace en la identidad, una correlación exclusiva con la acción creadora de Dios, sino en una analogía que proporciona un modelo para el trabajo humano. El patrón de seis más uno, trabajo más descanso en el séptimo día, resalta el sabbat. De esta forma, enfatiza la unicidad de la humanidad. Hechos a imagen de Dios, y con autoridad sobre el planta, el hombre y la mujer son la corona de la creación. Descansan de su trabajo el sabbat, que está basado en la creación. (Gn. 2:2, Éx. 20: 11).

Una metáfora emplea el significado común (o si preferimos, lo que se entiende comúnmente) de una palabra de una forma figurada. Cuando, por ejemplo, Jesús llama a Herodes "ese zorro" (Lc. 13:32), la palabra no se refiere vagamente a cualquier animal sino a uno cuyas características son bien conocidas; pero Jesús no quiere decir que Herodes sea literalmente un zorro. Asimismo, cuando David en el Salmo 23 dice, "El Señor es mi pastor", no hace referencia a cualquier cuidador de animales sino a una que cuida de las ovejas. Es el significado común de zorro y de pastor lo que hace que la metáfora sea comprensible. Por eso, el hecho de que el día en Génesis 1 tenga el significado común de día de trabajo, y no se refiera a un tipo de época, hace posible la metáfora de la acción creadora de Dios como modelo para el trabajo humano de seis días seguido del descanso en sabbat.

Ligar la acción creadora de Dios a días de la semana sirve como otro elemento en la polémica antipagana. "Al extender los sucesos de la creación a lo largo de una serie de días, se dibuja la línea más definida posible entre este relato y cualquier forma de pensamiento mítico. Aquí se da cuenta de la historia de una vez por todas y de finalidad irrevocable en sus resultados".[12] Génesis 1 contrasta de forma muy marcada con las creaciones cíclicas y recurrentes descritas por los vecinos paganos de Israel.

Otras dos interpretaciones de los días han sido puestas sobre la mesa. P. J. Wiseman los considera días de revelación, habiendo sido dada la narración en un periodo de seis días, cada uno en su propia tabla.[13] Menciona un precedente de esta forma literaria en otras literaturas antiguas. También se ha sugerido que Génesis 1 fue empleado



de forma litúrgica de forma similar a las narraciones de otras religiones.[14] Cualesquiera que sean los méritos de estos puntos de vista, por lo menos usan el modelo histórico-cultural para centrarse en lo que pudo haber significado la narración para los primeros oyentes.

La relevancia de Génesis 1

A lo largo del siglo pasado, Génesis 1 ha sufrido mucho por parte de intérpretes occidentales. La crítica literaria liberal elimina la autoridad divina de su mensaje a través de Moisés; la concentración conservadora en las implicaciones para la ciencia pasa por alto la intención de su significado. Los estudiosos de la izquierda teológica, armados con tijeras y pegamento, han reorganizado supuestos autores y fechas en una variedad de configuraciones. Los comentaristas de la derecha, textos científicos en mano, han ajustado repetidamente sus interpretaciones para armonizarlas con las últimas teorías. En el proceso, el mensaje de Génesis 1 ha sido tan apagado que el lector medio se pregunta qué significa y si se puede confiar en él. Por lo tanto concluimos resumiendo el significado de su relato para el antiguo Israel, la teología bíblica, la ciencia moderna y la vida de la iglesia hoy.

Israel en el Monte Sinaí

Génesis 1 consigue una afirmación radical y completa del monoteísmo frente a cualquier tipo de religión falsa (politeísmo, idolatría, animismo, panteísmo y sincretismo); superstición (astrología y magia); y filosofía; (materialismo, dualismo ético, naturalismo y nihilismo). Esto supone un logro extraordinario para un relato tan corto (unas 900 palabras) escritas en un lenguaje común y entendido por personas de una variedad de culturas durante más de tres mil años. Cada día de la creación apunta a dos tipos de dioses de los panteones de la época: dioses de la luz y la oscuridad; cielo y mar; tierra y vegetación; sol, luna y estrellas; criaturas del mar y el aire; animales domésticos y salvajes; y finalmente los humanos gobernadores. Aunque ningún ser humano es divino, todos —desde los faraones hasta los esclavos— son hechos a imagen de Dios y comparten la comisión de ser mayordomos de la tierra.

Para Israel estos eran asuntos diarios de vida o muerte. El pueblo de Dios no necesita saber el cómo de la creación; pero sí necesitan conocer desesperadamente a su Creador. Su Dios, que los ha traído a una relación de pacto con él, es nada más y nada menos que el Creador y Controlador del mundo. No es como los muchos dioses paganos que deben pelearse por un periodo de tiempo en su acción creadora. Él es más fuerte que todos los poderes que se interponen entre su pueblo y la Tierra Prometida, el Único merecedor de su adoración y compromiso total. La creación es la base de la esperanza de Israel para su preservación como el pueblo escogido de Dios. Para ellos la doctrina de la creación no es tanto una cosmogonía sino una confesión de fe expresada repetidamente en los salmos y las profecías a lo largo de Antiguo Testamento.

Teología bíblica

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento conectan el poder creador de Dios con su amor redentor.

> Bienaventurado aquel cuyo ayudador es
> el Dios de Jacob,
> Cuya esperanza está en el Señor su Dios,
> El cual hizo los cielos y la tierra,
> El mar, y todo lo que en ellos hay;
> Que guarda verdad para siempre. (Sal. 146:5-6)

> En los últimos días nos ha hablado a través de su Hijo... a través del cual creó el universo,... sosteniendo todas las cosas con su poderosa palabra Tras proporcionar purificación para los pecados se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo. (Heb. 1:2-3).

Dios el Creador del universo es el Señor y el juez de la historia que viene en Jesucristo para demostrar su poder y amor salvador. Tres grandes credos que surgen de las controversias teológicas tempranas de la iglesia —las de los Apóstoles, Nicea y Calcedonia— afirman esa conexión fundamental. Ha provisto la base para la creatividad y el sentido en la vida humana, y para la confianza cristiana en la victoria última sobre todas las formas de mal. Así la creación está estrechamente conectada con la escatología, la doctrina del final de los tiempos donde Dios finalmente vindica su propia creatividad.

La escatología es más que futurología, a pesar de la fascinación prevaleciente sobre los tiempos de los sucesos futuros. Trata del cumplimiento de lo que Dios inició en la



creación. Dios crea mediante su Palabra eterna; también redime y completa mediante la encarnación y glorificación de la misma Palabra en Jesús de Nazaret. "La creación, como la puesta en marcha de Dios, es al mismo tiempo el primer paso de la venida de Dios; y la venida es el cumplimiento del camino comenzado en la creación. Dios crea para un propósito que se da a conocer como el futuro del mundo en la resurrección de Jesús, el Cristo".[15] Aunque la creación tiene implicaciones científicas y filosóficas, su relevancia central es teológica.

La empresa científica

La contribución positiva de la enseñanza bíblica sobre Dios y del mundo para el desarrollo de la ciencia moderna han sido bien documentados. Sin embargo, un cierto tipo de teología moderna ha considerado la descripción bíblica de la naturaleza un lastre, exigiendo la "desmitificación" para hacerla aceptable en la era científica. De hecho, Génesis 1 preparó el camino para nuestra era con su propio programa de desmitificación. Al purgar el orden cósmico de todos los dioses y diosas, el relato de la creación del Génesis "desdiviniza" la naturaleza. El universo no tiene regiones divinas o seres que necesiten ser temidos o aplacados. La intensa fe monoteísta de Israel desmitificó completamente el mundo natural, con lo que preparó el camino para la ciencia que puede probar y estudiar todas las partes del universo sin temer el pecado o el castigo divino.

Eso no quiere decir que la naturaleza sea secular y deje de ser sagrada. Sigue siendo la creación de Dios, declarada como buena, preservada gracias a su poder y hecha para su gloria. La desaparición de los escenarios míticos y las intrigas politeístas dejan libre el escenario para el gran drama de la redención y la nueva creación en Cristo.

La iglesia contemporánea

Mientras tanto, la doctrina de la creación tiene profundas implicaciones para el pensamiento cristiano contemporáneo a través de la vida antigua. El estudio de Génesis 1 ilumina dos cuestiones importantes que deberían interesar a los cristianos de la cultura moderna. Primeramente, ¿qué falsos dioses exigen un seguimiento en nuestra sociedad e incluso en nuestras iglesias? Aunque difieren drásticamente de las falsas deidades de los vecinos del antiguo Israel, adorarlos puede producir resultados similares. Para escapar a la influencia de las filosofías, ideas religiosas y supersticiones no bíblicas actuales, el mensaje de Génesis 1 es necesario con urgencia.

En segundo lugar, en un tiempo de crecientes preocupaciones medioambientales, ¿qué acciones deberían llevar a cabo los cristianos como mayordomos de la tierra? Los problemas medioambientales tienen aspectos científicos, tecnológicos, políticos, económicos, sociales y legales. Las preocupaciones morales y éticas importantes derivan de las doctrinas bíblicas de la creación y la responsabilidad humana sobre la tierra. La base de dichas preocupaciones es nuestra comprensión de la naturaleza. La mayoría de las otras religiones ve el mundo como espiritual en sí mismo o como irrelevante para los intereses espirituales. Pero en la visión bíblica, el mundo natural es creado de forma material y relevante en los propósitos de Dios. De esa enseñanza surgen principios básicos que ahora reciben con retraso la atención de escritores cristianos.[16] Ciertamente la iglesia necesita una teología contemporánea sólida de la creación que ayude a definir nuestra relación humana con el mundo natural.

La doctrina de la creación es fundamental para el cuidado providencial de Dios a su creación, para la redención de la humanidad y para la recreación de un cielo y una tierra nueva. Su enseñanza de la soberanía y poder transcendental de Dios toma forma en un himno del último libro de la Biblia:

> *Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. (Ap. 4:11)*

Apéndice

Antes de 1750 se sostenía por lo general que Dios creó el mundo en seis días de veinticuatro horas, aunque algunos padres de las primeras iglesias como Agustín los consideraban alegóricos.[17] El arzobispo Ussher, cerca de 1659, incluso calculó que la fecha de la creación había sido en el 4004 A.C. Pero a medida que la ciencia de la geología maduró en el 1800, muchos se sorprendieron al descubrir que la tierra tenía millones de años. Dado que la ciencia moderna había ganado mucho prestigio, muchos intérpretes lucharon por mantener la credibilidad de la Biblia intentando demostrar su precisión científica.



En consecuencia, múltiples visiones concordistas (armonizantes) fueron propuestas para correlacionar la enseñanza bíblica y las teorías científicas actuales.

Por ejemplo, la "geología diluviana" intentó explicar los descubrimientos fósiles mediante la catástrofe de un diluvio universal.[18] Cuando los nuevos descubrimientos geológicos cuestionaron ese punto de vista, entonces fue reemplazado por la teoría de la "restitución" o "brecha" popularizada por el clérigo escocés, Thomas Chalmers, en 1804. Según dicha postura, una catástrofe tuvo lugar entre Génesis 1:1 y 1:2 para que las formaciones geológicas tuvieran tiempo de desarrollarse. Finalmente, fue necesario asumir una serie de catástrofes o diluvios para explicar los nuevos descubrimientos científicos.

Aunque tales teorías daban cuenta del tiempo que exigía la ciencia, no podían explicar la secuencia del registro geológico. La interpretación del "día-era" consideró los días del Génesis metáforas de las eras geológicas. Esta visión fue defendida por los geólogos norteamericanos de influencia J.W. Dawson y James Dana al igual que por muchos teólogos. Entonces se correlacionaron los días del Génesis, con más o menos precisión, con épocas propuestas. Otra versión mantuvo los días de veinticuatro horas de acción creadora pero los separó en épocas geológicas.

Estos puntos de vista, con niveles de credibilidad variables, tienen en común tres problemas importantes. En primer lugar, intentan encontrar respuestas a preguntas que el texto no plantea sobre el cómo o el mecanismo de las fuerzas naturales. (Para ver lo inapropiado que es este enfoque, consideremos lo contrario: supongamos que intentáramos extraer información sobre el significado y propósito de la vida a partir de un tratado técnico de astronomía en el que el autor no pretendía revelar su filosofía). Los relatos bíblicos de la creación no proporcionan datos ni descripciones de carácter científico. Juan Calvino enfatizó dicha idea: "El Espíritu Santo no pretendía enseñar astronomía... Hizo uso a través de Moisés y otros profetas del lenguaje popular para que nadie se refugiase en el pretexto de la ignorancia".[19] Adaptando el principio de Calvino al presente podemos afirmar, "El Espíritu Santo no pretendía enseñar geología ni biología".

En segundo lugar, no solo las visiones concordistas fuerzan el Génesis importando conceptos ajenos al texto, sino que cualquier éxito aparente en armonizar el mensaje con la "ciencia moderna" garantiza el fracaso cuando la teoría científica actual se revisa o se descarta. Durante los dos siglos últimos, dicho patrón se ha hecho evidente en los esfuerzos continuos de los armonizadores de seguir el ritmo de los rápidos cambios de la ciencia. La credibilidad de la Biblia no incrementa al empujarla a una lucha de quién llega primero en un juego para el que no ha sido hecha. ¿Qué sentido tiene intentar correlacionar las verdades máximas de las Escrituras con las siempre cambiantes teorías de la ciencia? No es de extrañar que cuando dichas teorías caducan, en la mente de muchas personas la Biblia se une a ellas en la balda a coger polvo.

En tercer lugar, si de alguna forma el Génesis enseñara conceptos científicos modernos, su mensaje habría sido ininteligible para sus primeros oyentes y para la mayoría de la gente de los últimos tres mil años. Incluso en nuestro siglo, ¿qué porcentaje de la gente entiende el lenguaje abstracto de la ciencia? Y de aquellos que lo entienden, ¿cuántos lo emplean en la comunicación diaria por la que principalmente se interesan los escritores bíblicos?

Notas

1. Henri Blocher, In the Beginning (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1984), pp. 31-33.
2. N. H. Ridderbos, Is There a Conflict between Genesis I and Natural Science? (Grand Rapids: Wrn. B. Eerdmans, 1957), p. 10.
3. Adrio König, New and Greater Things: A Believer's Reflection, part 3, "On Creation," trans. D. Ray Briggs, unpublished ms., pp. 14-18.
4. Conrad Hyers, The Meaning of Creation: Genesis and Modern Science (Atlanta: John Knox Press, 1984), "The Plan of Genesis I,- pp. 67-71. El autor identifica tres problemas fundamentales que se enfrentan al establecimiento de un cosmos ordenado: la oscuridad, el abismo acuoso y la tierra sin forma, que encuentran su solución del primer al tercer día de preparación, respectivamente, seguidos del cuarto hasta el sexto día de población.
5. Gerhard von Rad, Genesis (Philadelphia: Westminster Press, 1961), p.46.
6. Bruce Milne, Know the Truth, (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1982), p.78.
7. Compara Deutoronomio 32: 10; Job 6:18; 26:7; Isaías 24: 10; 34: 11; 45:18.
8. Ver Theological Dictionary of the Old Testament, vol. 1, ed. G. J. Botterweck and Helmer Ringgren (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1974), pp. 328-45.
9. Gerhard Hasel, "The Polemic Nature of the Genesis Cosmology," The Evangelical Quarterly 46 (1974), pp. 78-80. El autor enumera seis características de este pasaje como polémica antipagana.



10. L. D. Douglas, ed., The New Bible Dictionary (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1979), p. 271.
11. Laurence Urdang, ed., The Random House Dictionary of the English Language, college ed. (New York: Random House, 1968), p. 48.
12. Von Rad, Genesis, p. 57.
13. P. J. Wiseman, Creation Revealed in Six Days (London: Marshall, Morgan and Scott, 1948), pp. 33-37.
14. D. F. Payne, Genesis One Reconsidered (London: Tyndale Press, 1964), pp. 18-19.
15. Langdon Gilkey, Maker of Heaven and Earth: The Christian Doctrine Of Creation in the Light of Modern Knowledge (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1965), p. 178.
16. Richard H. Bube, The Human Quest: A New Look at Science and the Christian Faith (Waco, Texas: Word, 1971), pp. 230-33.
17. Davis A. Young, Christianity and the Age of the Earth (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1982). Primera Parte, pp. 1-67, traza la historia del pensamiento en relación con la edad de la tierra desde los primeros griegos pasando por la iglesia hasta el siglo veinte.
18. Bernard Ramm, The Christian View of Science and Scripture, (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1955), capítulo 4, pp. 171-179, presenta la historia detallada de cada teoría y su crítuca.
19. Calvino, Commentary on Psalms, (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1981), vol. 5, pp. 184-85.

Título original: «Interpreting Genesis One» *Journal of the American Scientific Affiliation* PSCF 38 (septiembre 1986): 175-185. (http://www.asa3.org/ASA/PSCF/1986/PSCF9-86Hummel.html). Trabajo presentado en la conferencia "Christian Faith and Science in Society" (Ciencia y fe cristiana en la sociedad), una reunión conjunta de la ASA/CSCA y Research Scientists' Christian Fellowship (Comunidad cristiana de científicos investigadores) del 26 al 29 de julio de 1985 en St. Catherine's College en Oxford, Inglaterra. Este artículo ha sido extraído del capítulo 10, "Génesis 1: Origen del Universo" del libro The Galileo Connection (La conexión Galileo) publicado por InterVarsity Press (Downers Grove, Ill.: 1986, 296 pp).

Los Documentos ASA: son trabajos, en su mayoría, publicados en la revista: *Perspectives in Science and Christian Faith,* la revista oficial de la American Scientific Affiliation (ASA), la asociación de científicos evangélicos de mayor proyección mundial. Otros son artículos especiales publicados su web (http://network.asa3.org/), en la que pueden descargarse copias gratuitas en formato pdf. Las opiniones aquí expresadas pertenecen al autor y no reflejan necesariamente la opinión de la ASA.

Traducción: esta versión traducida ha sido preparada por el Centro de Ciencia y Fe: http://www.cienciayfe.es (perteneciente a la Fundación Federico Fliedner: http://fliedner.es C/. Bravo Murillo 85, 28003 Madrid, España) con el patrocinio del programa Evolution and Christian Faith de la BioLogos Foundation *(http://biologos.org/).*

Traductor: Yenifer Martínez (Lda. Traduccuón e Interpretación) y revisado por Pablo de Felipe (Dr. en Bioquímica) y Fernando Caballero (Dr. Geología).

Fecha de publicación original: Septiembre 1986.

Fecha de publicación en castellano: Mayo 2015.